Mnemòsine

Revista Catalana de Museologia

Número 14, any 2024

# ¡El museo es una caja de sorpresas!

*Las maletas didácticas como recurso para la educación patrimonial*

Helena Minuesa

30/10/2024

## Abstract

Sin saber cuándo

Hay que abrir de nuevo la vieja maleta.

Las marionetas deben cruzar la tierra como un peregrino.

(...)

Vendrán días claros,

de lluvia y tormenta,

pero tienen que seguir adelante,

siempre hay un niño

que espera a las marionetas.

“Las marionetas”, Joan Manuel Serrat

## 1. Introducción. En defensa de la materia

No digo nada nuevo si afirmo que vivimos en un tiempo en el que parece que lo digital gana cada vez más terreno a lo presencial, en detrimento de la experiencia directa de aprender sin el filtro de pantalla. Es en este momento cuando, desde el ámbito de la cultura en general y de la educación patrimonial en particular, han empezado a debatirse cuáles son las cuestiones que la tecnología no puede llegar a suplir.

Los museos de hoy se esfuerzan por recuperar la capacidad de estar en contacto con la colección, de sentirla y experimentarla para llenar el vacío de contenido real que la interfaz de vanguardia no puede suplir. Y es en este punto en el que los museos se hacen fuertes, en defensa de la materia. Sus piezas se convierten en el valor añadido y el rasgo diferencial, por mucho que las experiencias inmersivas —ahora tan de moda— se esfuercen por llamarse museos.

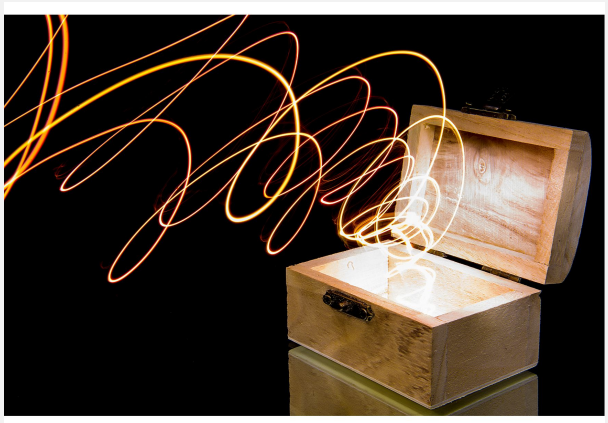
Los grandes maestros de lo que se llamó la Escuela Nueva de Pedagogía, ya a finales del siglo XIX, defendían promover un cambio en la forma más clásica de enseñar, impulsando un aprendizaje activo en el que el alumnado se situaba en el centro del aprendizaje. El alumno/a era el protagonista, el que tenía que formular las preguntas o los desafíos a resolver, y era él/ella quien, a través de la vivencia y el vínculo con la realidad material de su entorno, tenía que ser capaz de sacar sus propias conclusiones. En este sentido, los objetos eran necesarios en la medida en que permitían el despertar de conocimientos a partir de preguntas y de diálogo.

Este artículo es una humilde aportación en defensa de las maletas educativas como referencia y claro ejemplo de cómo este aprendizaje vivencial, directo y participativo, puede irrumpir y ayudar a equilibrar esta sociedad nuestra tan “empantallada”. Para redactarlo, he partido de la experiencia de mis grandes referentes en relación con el campo de trabajo expuesto, a quienes agradezco profundamente todo lo que sus investigaciones han aportado a la profesión, durante todos estos años. Quiero dar las gracias especialmente a Laia Coma, Joan Santacana, Nayra Llonch, Clara Masriera, Pere Viladot, Tania Martínez, Carolina Martín-Piñol y Ana Portela. Gracias por ser luz y faro y por la estima inagotable por la profesión.

Las maletas didácticas, con su colección de objetos, facsímiles, documentos y recursos varios, proporcionan algo tan valioso como el fomento de la participación, del diálogo, de la imaginación y de la creatividad. Nos permiten un escenario de aprendizaje sensorial, potenciando todos los sentidos. En definitiva, nos devuelven a la primera esencia del aprendizaje: la voluntad innata del ser humano de dejarse sorprender.

En el ámbito de los museos catalanes, son numerosas las iniciativas que se han llevado a cabo en relación con el uso de las maletas didácticas, tanto en los museos grandes como en los pequeños. Aunque su tiempo de auge y esplendor parecía haber pasado a la historia con la llegada invasiva de las nuevas tecnologías, empezamos a entender que su validez y atractivo, a nivel pedagógico, perdurarán para siempre. Que no es una cuestión de modas. Y esto, ¿por qué ocurre?

Veamos a continuación en qué consiste su magia.



Fuente: @Pixabay

## 2. ¿Qué son las maletas? El kit de la cuestión, nunca mejor dicho

Para definir el objeto de nuestro estudio, he elegido la descripción que hacen Joan Santacana y Nayra Llonch en su *Manual de la didáctica del objeto en el museo* (Trea, 2012). Nos dicen que:

Una maleta pedagógica es un conjunto de objetos agrupados en un receptáculo que deben ser seleccionados y arbitrados para darles un significado didáctico a través de una secuencia correcta de actividades y experiencias que

desarrollar entre ellos. Es importante que estos objetos sean manipulables y que el aprendizaje que se desprenda de ellos pueda captarse a través de los sentidos. Por esta razón en ocasiones son réplicas de otros que es necesario conservar y preservar.

También implica tener en cuenta determinados aspectos tangenciales, pero no menos importantes, como encontrar la manera de reunirlos en un contenedor que les dote de cualidades motivadoras y les confiera un sentido, o ir acompañados de una guía didáctica que garantice aspectos como su aplicación multinivel y la concurrencia con el currículo, para que puedan ser más sostenibles.

Partiendo de esta premisa, propongo desglosar, uno por uno, los conceptos más importantes que nos plantea la descripción:

· **Las maletas son un conjunto de objetos**

El *object-based-learning* es un término de origen anglosajón que se usa ampliamente en la actualidad para referirse al uso de objetos en el proceso de enseñanza y aprendizaje, pero no se trata de un modelo nuevo, ni mucho menos. Existen numerosas referencias que lo precedieron y que se basaron en el examen de un objeto mediante la observación, el análisis de sus cualidades, la búsqueda de más información (también a través de los sentidos), el orden, la categorización y la redacción de un relato descriptivo.

De entrada, sabemos que cada objeto tiene la capacidad de "hablarnos" si le hacemos las preguntas oportunas. El análisis de la pieza se puede llevar a cabo desde enfoques muy diferentes: se puede analizar su forma, la función que desarrolla o desarrollada, el momento en el que se creó, el material del que está hecha, la forma en que se creó. El abanico de posibilidades es muy amplio.

Pero el objeto por sí solo no puede derivar en aprendizaje. Es necesario saber ponerlo en contexto y trabajar estrategias que permitan estimular las ganas de entenderlo. De poco sirven los discursos unidireccionales de la persona educadora que los use, si no existe una voluntad educativa expresa. Tampoco nos servirán si son meros elementos decorativos o de atrezo de una sala de exposiciones.

Pero aún más allá, el objeto despierta emociones en la persona que lo mira y que lo interroga. Estas emociones se pueden analizar desde dos parámetros: el objeto como símbolo de identidad y el objeto como generador de vínculo.

En cuanto al primero (el objeto como símbolo de identidad), hay que tener en cuenta que nos aferramos a las cosas para tener memoria presente. Lo material es una garantía de nuestra identidad, nos define, y deja constancia de nuestro paso por la historia. La palabra se la lleva el viento, pero el objeto perdura, y es esta trascendencia física lo que permite que las cosas, incluso las de uso más cotidiano, se conviertan en portadoras de significado histórico. Como ya hemos apuntado, en el mundo actual, donde las nuevas tecnologías y la realidad virtual están ganando terreno, el objeto —tocar y sentir lo real, lo material— es algo cada vez más necesario.

En un segundo orden de cosas, el objeto es un potente generador de vínculo emocional. Las prácticas orientadas a la interrogación del objeto nos distancian del discurso monolítico y homogeneizador. A cambio, proporcionan una narrativa poliédrica, con infinitas lecturas posibles: una pieza de museo tendrá tantas lecturas como personas sean interpeladas a hablar de ella.

Como se ha dicho, pues, el objeto nos ofrece el recurso perfecto para romper discursos monolíticos y estancos. Invita a la participación directa, a preguntarse "¿Qué significa este objeto para mí?" , "¿Qué significa para la comunidad?". Más allá de lo estrictamente didáctico, la propuesta de trabajo vinculada a las emociones nos permite, por tanto, explorar contenidos de forma colectiva y, en cierta medida, también democratizarlos.

**En el año 2019 me dediqué a explorar con un poco más de detalle estas conexiones entre el objeto y el vínculo personal en el artículo publicado en esta misma revista. Os invito a recuperarlo en este enlace.**

**· Las maletas tienen un sentido didáctico**

Las maletas didácticas se basan en el constructivismo y la pedagogía crítica y cumplen una función "detonadora de saberes" (Ugarte y Torres, 2017) entre el objeto patrimonial y el estudiante, mediante la observación, la comparación, el análisis, el planteamiento de hipótesis y la reflexión con las otras personas.

En definitiva: para que una maleta funcione, debe estar dotada de un significado y de una intencionalidad didáctica y, por tanto, habrá que pensar y diseñar bien la metodología que seguir.

**· Secuencia de actividades y experiencias para desarrollar**

En el uso de las maletas didácticas nos centraremos sobre todo en el proceso de aprendizaje y no tanto en el resultado; es decir, daremos más transcendencia al conocimiento procedimental que al factual. Es evidente que queremos que las personas a las que nos dirigimos aprendan conceptos y contenidos (que habrá que explicar bien a la hora de trabajar en el guion), pero debemos dedicar esfuerzos a hacer que la maleta sea un generador de estímulos motivadores durante el tiempo que dure su manipulación.

Más allá de esto, hay que recordar que el uso de las maletas didácticas se basa en el constructivismo, un aspecto pedagógico que quiere ofrecer herramientas e instrumentos al alumnado para que sea capaz de construir su propio pensamiento. A diferencia de la enseñanza más tradicional, que se basa principalmente en la memorización de conceptos, el constructivismo espera que el alumnado sea capaz de aprender a partir de lo que ha ido comprendiendo e interiorizando previamente.

Es por todo esto que será necesario pensar en clave de aprendizajes basados en la cotidianeidad y la experiencia directa.

**· Objetos manipulables, a través de los sentidos**

El pedagogo belga Ovide Decroly (1871-1932) defendía hace ya muchos años los centros de interés capaces de atraer la atención de los alumnos y las alumnas al vincularlos directamente con su cotidianeidad.

¡Entonces, no estamos inventando la sopa de ajo! En la práctica del aprendizaje mientras se hace (*Learning by doing*), las principales actividades en la escuela se basan en la observación, la asociación (relación entre los saberes y conocimientos previamente adquiridos) y la expresión, tanto concreta como abstracta. Y las maletas hacen posible este aprendizaje, que aporta la estimulación sensorial, el desarrollo de las habilidades cognitivas (capacidad de análisis) y la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos.



Fuente: @Pixabay

· **La maleta educativa como contenedor**

El propio contenedor de la caja (más allá del continente) ya es toda una declaración de intenciones. Por eso es necesario dedicarle una atención específica a la hora de diseñarlo. El contenedor en sí mismo se comunica, y nos permitirá movernos con más o menos facilidad por el espacio. Por ejemplo, si tenemos previsto que la maleta didáctica pueda trasladarse del colegio al museo y viceversa, habrá que tener en cuenta su morfología (forma, peso, fragilidad, etc.) para que los traslados sean viables. Con esto vemos cómo la maleta didáctica, enlazando con la parte más “metafórica” de lo que significa, tiene la capacidad de viajar por el espacio, de derribar muros y llegar donde queremos que vaya: a los museos, pero también a las escuelas, los hospitales, las prisiones, las residencias de ancianos y, en definitiva, donde quiera que haya alguien con ganas de aprender



Contenedor transportable de El Nido Volante. EduNat @Museo de Ciencias Naturales de Barcelona

· **Guía didáctica**

Una característica fundamental de estos kits es el hecho de que requieren de la presencia de educadores para manipularlos. Del mismo modo, también será necesario planificar y diseñar una buena guía didáctica en la que se expongan los objetivos, los contenidos y la propuesta de actividades vinculadas a la maleta para que la persona educadora pueda estudiarla y prepararse. La creación de una herramienta didáctica de este tipo no puede ser fruto de la improvisación, sino que requiere de un estudio previo, así como un ejercicio profesional riguroso (¡ay, los equipos educativos, esos grandes olvidados y tan necesarios!).

Así pues, una buena maleta debe ir acompañada de un relato que provoque emoción y aporte significados y, en este sentido, es muy importante contar con un guion que nos ayude a garantizar el éxito del proceso. Con demasiada frecuencia destinamos muchos recursos y energías a crear un producto que creemos que será muy atractivo —estéticamente hablando—, pero que no acaba de funcionar en términos de aprendizaje porque no cuenta con un buen relato ni con una guía que nos indique cómo usarlo de manera efectiva.

· **Concurrencia con el currículo**

La educación actual trabaja en la clave de competencias básicas y, por lo tanto, será necesario tenerlas presenten a la hora de diseñar nuestra propuesta. Pero, más allá de hablar de competencias y currículo, ¿cuál es el principal potencial educativo de las maletas didácticas?

Para responder a esta pregunta, me gustaría utilizar un fragmento del libro (totalmente recomendable) de uno de los grandes referentes de la didáctica en los museos, Pere Viladot. En *La educación en el museo de ciencias transformador. De la intuición a la profesionalidad*, escribe:

Estábamos en la exposición temporal *M. Ardan. Gran viajero del siglo XIX*, ubicada en el área de *Ciencia y más*, dedicada a exposiciones temporales que quieren establecer un diálogo entre la ciencia y las otras disciplinas (...).

Los niños esperaban **expectantes**, esperando el nuevo objeto que nos ofrecería la mágica maleta a partir de las preguntas que les hacían los educadores. Se trataba de generar interés por el tema, plantearles los objetivos de la actividad y conocer sus ideas al respecto. A partir de este inicio, el alumnado se sumergía en el mundo de la exploración, la documentación y la creación de historias de ficción, para concebir un cuento —tantos como alumnos— sobre algún elemento emblemático de su barrio. Al finalizar el proyecto anual, se exhibiría tanto el proceso de trabajo que se había llevado a cabo a lo largo del curso como los cuentos finales, como una más de las exposiciones temporales del museo. La actividad había sido preparada **colaborativamente** entre los maestros de las escuelas participantes y las educadoras del museo.

Mientras observaba la dinámica inicial por parte de Greta y Núria, una de las maestras acompañantes del grupo se me acercó y me dijo en voz baja:

“Así deberíamos trabajar en la escuela (...). De esta forma los alumnos están atentos y no tienes que preocuparte del control, es mucho más eficaz. La preocupación por el control del grupo desaparece cuando la didáctica se encamina hacia el aprendizaje”. (Página 82.)

Como vemos en el texto de Viladot, una de las claves del éxito de las maletas pedagógicas es la creación de expectación. Cuando se genera esta situación de expectativa, significa que el alumno o la alumna está preparado para aprender y para disfrutar de todo haciéndolo. De una manera más poética, este hecho nos lleva al verso de Joan Manuel Serrat con el que he querido abrir este artículo: “Sin saber cuándo, la vieja maleta se tiene que volver a abrir (...) siempre hay un niño que **espera** a las marionetas”. En efecto, la expectación y el efecto sorpresa que nos proporciona una maleta didáctica son los mejores aliados para un aprendizaje significativo: ¿quién no aprende mejor

si satisface su curiosidad?

En otro orden de cosas, también importante, vemos cómo Viladot pone en valor el aprendizaje en colaboración que permiten las maletas: para que sean efectivas, es necesaria una puesta en común, con diálogo y escucha activa.

Cabe decir que, si bien fueron concebidas para convertirse en un instrumento de la educación formal, las maletas didácticas son actualmente una de las propuestas más extendidas también para la educación no formal. Vale la pena no olvidarlo.

· **Maletas SOStenibles**

Dada la situación de emergencia en la que nos encontramos, las propuestas didácticas que elaboremos deben ser siempre amables con el planeta y estar alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible que marca la Agenda 2030.

Las maletas didácticas deben estar hechas de un material duro y resistente: madera, tela o materiales similares, con compartimentos internos que nos permitan almacenar y organizar recursos. En el caso de ser de plástico, debemos velar para que no sean de un solo uso. Y no solo eso: más allá de respetar, es necesario sensibilizar y concienciar para que el cambio se haga realidad. Por eso defiendo que nuestras propuestas se posicionen para el fomento del pensamiento crítico, evitando la neutralidad (si es que puede existir cuando hablamos de educar en valores). Una educación neutra, sin voluntad de transformación, no es educación, sino mera información.

Por eso, cuando diseñemos nuestras maletas didácticas debemos tener presente que:

- Los materiales deben ser lo más respetuosos posible con el medio ambiente, evitando siempre los materiales de un solo uso y, en la medida de lo posible, evitar todo tipo de plásticos.

- Tenemos que hacer que sean sostenibles en el tiempo.

- Debemos apostar, si es posible, por fibras y materiales naturales, así como por elementos reciclados, a los que podamos dar una segunda vida



Proyecto Encaixa't. © La Panera

## 3. La elaboración de las maletas. Las buenas respuestas resuelven buenas

## preguntas

Una vez vistos los principales rasgos característicos de las maletas a partir de la definición propuesta por Joan Santacana y Nayra Llonch, analizamos los elementos que forman parte del continente, así como la tipología de maletas con las que podemos contar.

Para definir qué tipo de maleta necesitamos, debemos partir de algunas preguntas previas:

· Cuál será el contexto de aplicabilidad y dónde los utilizaremos.

· Cuáles son las finalidades y los objetivos que persigue nuestro recurso pedagógico.

· A qué público destinatario nos dirigimos. En este punto, cuanto más acotemos, mejor podremos perfilar sus objetivos y contenidos, así como la metodología que desarrollar. Por ejemplo, lo que puede ser válido para un público de I5 (el uso de una marioneta, por ejemplo) será totalmente infantilizante para los alumnos del segundo ciclo de primaria.

· Qué recursos, materiales, objetos, documentos nos permitirán canalizar la secuencia de aprendizaje, y cuáles queremos incluir en su interior. Veremos a continuación qué tipo de elementos pueden conformar el continente.

· Qué estrategias de enseñanza-aprendizaje y qué secuencia de actividades llevaremos a cabo.

· Cuando ejecutaremos la actividad; cuáles serán las coordenadas del espacio y el tiempo.

· ¿Quién será el profesional que lo utilizará? Este punto se refiere a la experiencia de las personas educadoras: sin ellas, es imposible que el recurso didáctico tenga éxito.

Todas estas cuestiones deben quedar resueltas en un guion o guía didáctica, una pauta procedimental que indique a la persona educadora los pasos que seguir.

Una vez tengamos este guion, como base, podemos proceder a su diseño, teniendo en cuenta cuáles deben ser las formas, los tamaños y la tipología, y teniendo en cuenta tanto el contenedor como el continente.

La puesta en marcha de la actividad nos permitirá realizar pruebas piloto que nos servirán para evaluar el recurso, ver qué aspectos han tenido éxito y cuáles tienen margen de mejora. En cuanto a la evaluación, es bien sabido que se trata de una cuestión recurrente y continua: nunca daremos la evaluación por finalizada, pero cada uso de la maleta requerirá su propia evaluación. Esta evaluación continua también deberá considerar indicadores en términos de sostenibilidad, así como aspectos vinculados con el servicio y el circuito de préstamo.

## 4. Tipología y continente

Si profundizamos en la tipología de maletas que podemos encontrar, me gustaría jugar con esta catalogación a modo de propuesta:

- De foco temático o de hilo conductor.
- De réplicas versus conceptuales.
- Estándares versus modulares.
- Maletas demostrativas o interactivas.
- Maletas eminentemente visuales o táctiles.
- Con o sin personaje de ficción que conduzca el relato.

Veámoslo de manera más concreta:

- **Maletas de foco temático o de hilo conductor**

Es importante tener claro, de entrada, si el objetivo de la maleta es poner el foco en un tema concreto, si trabajaremos en un momento clave del desarrollo de la actividad o bien nos servirá de hilo conductor en el transcurso de la misma.

Para verlo más claro en un ejemplo: imaginemos que queremos diseñar una maleta para explicar el arte románico.

Una maleta de enfoque temático podría centrarse en la policromía de los capiteles de un claustro románico y, por tanto, estaría compuesta por materiales de diversa índole que nos permitirían explicar cómo fueron coloreados. En este sentido, utilizaríamos materias primas para explicar cómo se extraía la policromía, una réplica 3D de un capitel, imágenes en contraste de *Antes/Ahora*, entre otros. En resumen, el foco estaría puesto en profundizar en un tema específico. Habría que determinar bien en qué momento del recorrido se llevaría a cabo este uso específico del recurso.

En un segundo orden de cosas, si la maleta es de hilo conductor, significa que se utiliza durante toda la experiencia de aprendizaje. En este sentido, nos sirve para abrir el tema para trabajar con nociones básicas que el alumnado ya tiene, para profundizar en algún aspecto concreto que queramos resaltar mientras dura nuestra explicación y para clausurar la secuencia didáctica con algunas conclusiones, una vez finalizada la experiencia. Siguiendo con el ejemplo que hemos puesto antes, una maleta de hilo conductor dedicada al arte románico, se usaría desde un inicio para indagar sobre los preconceptos que los estudiantes ya tienen, utilizando por ejemplo réplicas de objetos antiguos para establecer un puente entre el pasado y el presente. Durante la visita habría varias paradas en las que los objetos y los documentos de la maleta nos servirían para abordar temas concretos, desde el *modus vivendi* de la gente durante la Edad Media (con imágenes de apoyo, uso de indumentaria, por ejemplo) hasta terminar a modo de conclusiones con la lectura de un texto o con un juego de respuestas múltiples para ver hasta qué punto se han asimilado los conocimientos que queríamos transmitir. Evidentemente, también se podría incorporar la actividad destinada a conocer la aplicación de la policromía a los capiteles, en algunos de los puntos del recorrido.

Como se puede ver, esta segunda propuesta es mucho más amplia y completa y permite que la maleta no se convierta en algo puntual dentro de la actividad, sino que estimula el aprendizaje a lo largo de todo el recorrido. Es procedimental, no anecdótica.

Escogeremos una tipología de maleta u otra en función de la necesidad que abordar. Y, en cualquier caso, pueden ser complementarias, porque según el momento y la necesidad podemos utilizar el recurso ya sea con una voluntad más focalizante o ya sea desde una perspectiva y una mirada más amplias. También debemos tener en cuenta que una de las potencialidades del recurso que estamos analizando es su capacidad de adaptación al grupo y a sus necesidades. Poner el foco o no en un aspecto concreto o no vendrá determinado por la demanda que nos haga la escuela, según el contenido que quiera abordar, en relación con el currículo.

- **Maletas de réplicas versus maletas conceptuales**

En algunas líneas anteriores de este artículo hemos hablado del potencial del objeto como fuente primaria para trabajar conceptos y emociones. Sin embargo, sabemos que la conservación preventiva siempre nos aconseja que los objetos originales no estén expuestos a circunstancias que puedan dañarlos y ponerlos en peligro. En este sentido, si bien es cierto que toda maleta quiere mejorar la manipulación directa de los objetos, no es recomendable hacerlo nunca con los originales.

La mejor manera de abordar el uso de objetos es usar réplicas. Hoy en día (entendiendo la tecnología como un aliado y no como un peligro) existen muchas soluciones para crear réplicas que sean muy fieles al original. El uso de impresoras 3D nos ha ayudado en muchos casos.

En el caso de manuscritos o documentos antiguos, se pueden hacer copias y facsímiles lo más realistas posible.




MAMT Pedagógico Box para trabajar el tapiz de Joan Miró. © Museo de Arte Moderno de Tarragona

- **Maletas estándares versus maletas modulares**

Una de las características de estos proyectos educativos es que deben tener capacidad de adaptación y ser flexibles para satisfacer diversas necesidades.

En este punto, distinguimos las maletas que son estándares, es decir, que son siempre las mismas, y las que son modulares. En cuanto a estas últimas, son maletas que se pueden desmontar o reorganizar para adaptarse a diferentes actividades educativas o entornos de aprendizaje. Pueden tener compartimentos intercambiables o sistemas de almacenamiento flexibles para diversificar los materiales según las expectativas.

Dicho esto, creo que es mucho más interesante optar por el segundo tipo de maletas, porque la posibilidad de modular los espacios y los materiales de la maleta nos permitirá ser más flexibles en nuestros relatos. Esto no impide que debamos tener un guion bien definido, saber cuáles son los objetivos de aprendizaje, los contenidos que queremos transmitir y la metodología que utilizaremos. Pero, como bien sabemos, la capacidad de flexibilidad y adaptación en los entornos educativos es siempre una condición *sine qua non* para que cualquier proceso de aprendizaje sea efectivo.

- **Maletas demostrativas o interactivas**

Las maletas demostrativas, como su nombre indica, son aquellas en las que el educador está “demostrando” o manipulando de forma directa los materiales contenidos en la maleta para transmitir los contenidos. Mientras que, en el caso de las maletas interactivas, el alumno también participa en su manipulación, y no se limita solo a mirar y escuchar.

En este sentido, apuesto por esta segunda opción: las maletas que construimos siempre deben tender a incorporar actividades prácticas y experimentos de contraste para integrar más directamente lo que el educador o la educadora nos ha contado. Es decir, resolver problemas y realizar tareas educativas desde la propia experiencia, y no quedarse solo con la escucha. Siguiendo el ejemplo que hemos dado antes, esto pasaría por algo tan simple como poder pintar un capitel en 3D al final de la actividad destinada a explicar la policromía de los capiteles.

- **Maletas visuales versus maletas táctiles**

Vinculado al punto visto anteriormente, existen maletas que priorizan la vista y en las que la interacción del alumnado se lleva a cabo principalmente a través de ver lo que se explica y escucharlo. Pero cada vez más, y gracias a que el modelo lo permite, se apuesta por crear recursos táctiles para que el aprendizaje sea mucho más integral. La disponibilidad de objetos, documentos y elementos manipulables también permite a las personas con dificultades visuales acceder al conocimiento y, por tanto, que todos se beneficien de él.

- **Maletas con personaje de ficción o sin que conduzca el relato**

Cuando pensamos en un recurso de este tipo, y en función del público al que nos dirijamos, podemos valorar la posibilidad de introducir un personaje que haga de nexo entre lo que dice el educador o la educadora y los materiales que recoge la maleta. En el caso de los alumnos de preescolar, es bastante habitual introducir una marioneta, lo que despierta la curiosidad del niño y hace que los contenidos se entiendan de una forma más lúdica y amena. En este caso, hay que tener en cuenta dos condiciones importantes



Maleta Anna de la lana y el Tapiz Contemporáneo.
© Anna Roger para los Museos de Sant Cugat

- Tener cuidado con no caer en la infantilización

El recurso del personaje conductor/marioneta es efectivo en un público específico. A partir del segundo ciclo de primaria puede resultar contraproducente y no lo aconsejo, porque puede considerarse demasiado “infantilizante”, por lo que caemos en el peligro de que las personas que participan en la acción se desconecten de lo que se está explicando. Por eso aconsejo el uso del personaje relator hasta una edad máxima de aproximadamente siete años.

- La manipulación de la marioneta requiere una formación específica

El uso de este recurso requiere una formación previa por parte de la persona que debe manipularlo. Al manipular una marioneta, es necesario tener en cuenta conceptos relacionados con el movimiento, la gesticulación, la entonación de la voz, entre otros. Es por ello por lo que siempre es necesario contar con una preparación previa por parte de profesionales y especialistas en su uso.

Por último, algunas maletas (no muchas, según lo que he podido constatar) contienen dispositivos tecnológicos,

como tabletas u otros dispositivos electrónicos que están configurados con software educativo, aplicaciones interactivas, recursos digitales y contenido multimedia. Es el caso de Museum in a Box, en el Reino Unido, un proyecto que me parece extraordinario en cuanto al uso equilibrado de la tecnología y la propuesta innovadora que elabora y que os invito a conocer.

Sin invalidar ni subestimar todo lo que la tecnología nos puede aportar en términos de facilitar el aprendizaje, como he argumentado anteriormente, la mía es una apuesta firme por el uso del objeto como herramienta para establecer, profundizar y canalizar el vínculo con la realidad.

Una vez preparado el análisis de la actividad que realizar resolviendo todas las preguntas y una vez que hayamos elegido el tipo de maleta que mejor se adapta a los objetivos pedagógicos, procederemos a ejecutar el diseño y nos centraremos en el "¿qué?" (lo que debe contener en su interior).

Como es lógico, dependiendo del tema que queramos abordar, elegiremos unos materiales u otros para conformar el corpus de la maleta. Desde el principio, mi consejo es que estos materiales sean lo más diversos posible, porque la variedad garantizará que el aprendizaje se lleve a cabo desde una perspectiva multisensorial, activando los sentidos de la vista, el oído, el tacto y —en la medida de lo posible— el olfato.

Como principales elementos del continente, podemos encontrar:

- Documentos: mapas, fotografías antiguas y actuales, infografías, dibujos, planos, carteles, material impreso antiguo de diversa índole (prensa, entradas, resguardos oficiales de la época, etc.).

- Réplicas del elemento o elementos que estamos analizando o en los que queremos centrarnos.

- Herramientas o instrumentos para explicar un proceso o un fenómeno. En el caso de las maletas de arte, materiales y utensilios vinculados a la creación artística.

- Elementos naturales diversos que nos pongan en contacto con la naturaleza.

- Materias primas para conocer la fuente primera de un producto.

- Diversas texturas para estimular los sentidos (especialmente el tacto y el olfato).

- Cajas de sonido para estimular el oído.

- Recursos multimedia que nos puedan servir para ampliar el conocimiento adquirido.

- Cuentos o libros relacionados con el tema, que nos ayuden a saber más.

- Juegos que puedan motivar la gamificación dentro de la actividad. Por ejemplo: rompecabezas, juegos tipo *memory*, tarjetas de preguntas con multirespuesta o Verdadero/Falso.

- En los casos en los que queramos utilizar a un personaje conductor de la actividad, podemos introducir una marioneta. Este recurso se utiliza sobre todo cuando hablamos de maletas destinadas a la educación infantil, como veremos más adelante.

El modelo del recipiente/caja/maleta (contenedor) en el que se encuentran todos estos elementos, así como su disposición, también significa una parte muy importante en el éxito de la manipulación. De hecho, como ya hemos señalado anteriormente, el contenedor habla en sí solo y transmite un mensaje: deberemos tenerlo en cuenta a la hora de concebir el diseño.

## 5. Algunos apuntes finales

El "prohibido no tocar" ha pasado a la historia. Numerosos estudios demuestran, como nos avisaron amigos de

Montessori, Decroly o Freinet hace más de un siglo, entre muchos otros, que el aprendizaje relevante se adquiere mediante la manipulación que proporcionan el juego y la interacción con el entorno.

Lo que a primera vista parece más insignificante adquiere importancia cuando se observa desde nuestra propia subjetividad. Una caja de cerillas que se encontró en un espacio de guerra no es solo una caja de cerillas si conocemos su historia subjetiva y el significado que el paso del tiempo ha imprimido en la memoria colectiva.

El objeto contiene todo un mundo simbólico que hay que saber interpretar, poner en contexto, hacer dialogar con el presente. Y para combinar esta infinidad de posibilidades, existen las maletas didácticas. Unos recursos únicos que nos permiten dirigirnos a todos los públicos y con los que podemos trabajar en infinitas áreas temáticas, desde una perspectiva multidisciplinaria y transversal. Recursos que facilitan la comunicación a través del efecto sorpresa (ese efecto “wow” del que todo el mundo habla ahora y que es más antiguo que la Esfinge de Giza).

En definitiva, herramientas que, una vez más, sitúan al alumno en el centro del aprendizaje y lo invitan a tocar, sentir, hablar, compartir. En el museo, pero también en la escuela, en un diálogo entre tú y tú que nunca debería haber sido abandonado.

Y aquí está el kit de la cuestión: las maletas son una invitación a dejar de lado las prisas y las pantallas, mirarnos a los ojos y sentir el valioso legado que la historia ha dejado en nuestras manos.

# Bibliografia


Coma, Laia; Santacana, Joan. *Ciudad educadora y patrimonio. Cookbook of heritage.* Gijón, Trea, 2010.

**Minuesa, Helena. “El poder evocador de l’objecte. Les peces dels museus usades per al treball de la memòria i les emocions”. Revista Mnemòsine, número 9, 2019.**

Portela Fontán, Ana i Martín-Piñol, Carolina (coords.) *Maletas didácticas. Definición, modelos y pautas para su diseño*. Gijón, Trea, 2024.

Portela Fontán, Ana. *El objeto como recurso didáctico en museos y centros de arte contemporáneo de España. Análisis y clasificación de propuestas y usos*. Universitat de Barcelona, 2021.

Santacana, Joan; Llonch, Nayra. *Manual de didáctica del objeto en el museo*. Gijón, Trea, 2012.

Viladot, Pere. *La educación en el museo de ciencias transformador. De la intuición a la profesionalidad*. Gijón, Trea, 2023.


Copyright